

Midiendo la democracia: una propuesta de Índice Multidimensional de Cambio Democrático (IMCD)

Measuring Democracy: A Proposed Comprehensive Multidimensional Index of Democratic Change (MIDC)

FLAVIA FREIDENBERG

Universidad Nacional Autónoma de México, IJ

KAROLINA GILAS

Universidad Nacional Autónoma de México, FCPyS

Palabras clave:

Democracia
Resiliencia democrática
Retroceso democrático
Índice Multidimensional de Cambio Democrático (IMCD)

Key words:

Democracy
Democratic resilience
Democratic backsliding
Multidimensional Index of Democratic Change

Resumen: Este trabajo examina las limitaciones metodológicas en la evaluación de democracias, destacando los problemas que existen con las definiciones minimalistas y la operacionalización de conceptos multidimensionales. Se propone un Índice Multidimensional de Cambio Democrático (IMCD) como innovación metodológica, que combina diversos tipos de datos junto con mecanismos de alerta temprana, para identificar señales de deterioro democrático. El trabajo argumenta que superar estas limitaciones metodológicas es crucial para evitar que se conviertan en obstáculos políticos que profundicen la crisis democrática y enfatiza la importancia de la voluntad política como parte de una estrategia integral para fortalecer las capacidades democráticas.

Abstract: This work examines the methodological limitations in evaluating democracies, highlighting problems with minimalist definitions and the operationalization of multidimensional concepts. It proposes a Comprehensive Multidimensional Index of Democratic Change as a methodological innovation that combines various types of data, along with early warning mechanisms to identify signs of democratic deterioration. The paper argues that overcoming these methodological limitations is crucial to prevent them from becoming political obstacles that deepen the democratic crisis and it emphasizes the importance of political will as part of a comprehensive strategy to strengthen democratic capacities.

INTRODUCCIÓN¹

¿Por qué es necesaria una nueva discusión sobre cómo definir y evaluar la democracia? Resulta necesaria porque aún existen obstáculos metodológicos que tienen consecuencias graves sobre nuestro conocimiento del sistema político y sobre las decisiones que tomamos en relación con éste. Si bien la literatura comparada ha avanzado mucho en las últimas décadas respecto a la evaluación de la democracia, los problemas persisten. Se suele denominar democracias a sistemas que no lo son. Se confunden los conceptos. Se describen cambios de régimen, cuando sólo hay cambios de gobierno. Se señala que hay crisis, cuando no las hay y, a la inversa, no se suele identificar con anticipación los momentos críticos que erosionan el funcionamiento del sistema democrático. Se emplean datos basados en percepciones que —si bien son importantes— sólo muestran una parte del fenómeno y ocultan lo que objetivamente ocurre, y se suelen emplear definiciones minimalistas y unidimensionales, pero se infieren conclusiones multidimensionales.

Las trampas metodológicas al evaluar la salud de la democracia son múltiples (Freidenberg, 2024b). La salud democrática se refiere al estado general de bienestar y al funcionamiento de ese sistema político, que se caracteriza por: la celebración de elecciones periódicas, libres y justas, el respeto y la protección de los derechos y libertades fundamentales, la separación efectiva de poderes, el respeto al estado de derecho, la participación ciudadana activa, la existencia de medios de comunicación independientes y plurales, la transparencia en la gestión pública, el funcionamiento de mecanismos eficaces de rendición de cuentas y la inclusión y la representatividad social. Una democracia saludable no sólo se define por sus instituciones formales, sino también por una cultura política que valora el diálogo, la tolerancia y la resolución pacífica de conflictos (Diamond, 2020; Morlino, 2011).

La salud democrática implica que el sistema es capaz de responder a las necesidades de la ciudadanía, de cumplir con sus metas fundamentales, de evitar los retrocesos, de enfrentar los desafíos internos y externos y de adaptarse y/o transformarse, sin comprometer sus valores democráticos esenciales. Para ello se requiere evaluar de manera integral cómo funciona la democracia y eso es —precisamente— lo que no ha sido sencillo de hacer. Los problemas para delimitar la salud democrática tienen que ver con la dificultad para identificar los componentes, las fronteras y/o sus límites conceptuales; con saber cuándo es que un sistema democrático se erosiona en alguna de sus condiciones y en qué medida esto supone sólo una degradación de su salud o un abandono completo de este tipo de sistema y su reemplazo por

¹ Investigación realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (UNAM-DGAPA-PAPIIT, IN309526) “Cambios dentro de las democracias: retrocesos, resistencias y resiliencias”. Este estudio forma parte de los trabajos realizados en el marco del Grupo de Investigación en Democracias del Observatorio de Reformas Políticas en América Latina [OEA e IJ-UNAM]. Este documento fue elaborado con asistencia analítica y metodológica de Claude (versión 3.7 Sonnet), sistema de inteligencia artificial de Anthropic. Posterior a la elaboración del trabajo, Claude contribuyó a la revisión del argumento central, del desarrollo del marco metodológico y a la delimitación conceptual entre retrocesos, resistencia y resiliencia democrática. Las autoras realizaron, supervisaron y dirigieron este proceso de revisión, siendo las únicas responsables del contenido, hallazgos y conclusiones de la investigación.

otro no democrático; y con poder identificar cuándo es que éste se recupera y cuándo se activa su capacidad de resiliencia.

Una mala evaluación de las democracias tiene profundas implicaciones políticas, teóricas y metodológicas. Un diagnóstico impreciso puede llevar a prescripciones incorrectas. Equivocarse en la valoración puede influir en la decisión del voto del electorado, en la asignación de recursos, en la calificación de riesgo país y/o en las valoraciones internacionales sobre las características de este sistema político. El debate supone una discusión crítica sobre el concepto de democracia, sobre su medición, las expectativas respecto a lo que un sistema político es (y/o debería ser) y las dinámicas del cambio político.

La proliferación de estrategias de medición no necesariamente ha mejorado nuestra capacidad para detectar y prevenir el deterioro democrático, ni tampoco ha ayudado a identificar cuando un sistema pierde la condición democrática o —por el contrario— cuando resiste o consigue ser resiliente. Cuando los índices y mediciones tienen sesgos conceptuales o metodológicos, crean una imagen distorsionada del estado real de la democracia (Freidenberg, 2024b; Little y Meng, 2024). Esto puede normalizar que la democracia funcione a medias, que se llame democracia a regímenes que no cumplen con sus condiciones fundamentales o que se acepten como válidas versiones incompletas de ella, como si fueran plenamente democráticas y/o universales.

El objetivo de esta investigación es identificar las dificultades que existen para medir la salud de las democracias; delimitar los sesgos más comunes en el uso de las estrategias que se han empleado en esa tarea y plantear una nueva herramienta que permita reducir esas limitaciones metodológicas. El estudio desarrolla una crítica a las evaluaciones existentes. El Índice Multidimensional de Cambio Democrático (IMCD) permite identificar la situación en la que se encuentra la democracia, sus avances y retrocesos al interior del sistema político, tomando en cuenta que mide cambios dentro de la democracia. La principal contribución de esta herramienta es la articulación sistemática de medición de tres fenómenos relacionados, pero conceptualmente distintos: retrocesos, resistencias y resiliencia, para la evaluación de las democracias. Sostenemos que estos procesos están interconectados en dinámicas complejas que las mediciones convencionales no capturan adecuadamente y proponemos esta herramienta de medición con la pretensión de superar esas limitaciones.

El trabajo se estructura en tres partes. Primero, se realiza una discusión teórica y metodológica sobre las trampas metodológicas que hay en la definición de las democracias. Segundo, se analizan las distintas aproximaciones conceptuales y metodológicas para medir el proceso de democratización, señalando diferentes fenómenos como los de retroceso, resistencia y resiliencia, examinando las ventajas y limitaciones que tienen para capturar los cambios graduales dentro de los sistemas democráticos. Tercero, se propone un Índice Multidimensional de Cambio Democrático (IMCD) (con énfasis en lo multidimensional de su naturaleza) que contempla la integración de estrategias de medición y tipos de datos para una evaluación más completa del estado de salud de las democracias.

LA DISCUSIÓN SOBRE CÓMO EVALUAR LA SALUD DE LA DEMOCRACIA

La creciente demanda de democratización ha colocado a la democracia en el centro de las agendas de investigación de la política comparada (Levitsky y Way, 2023; Przeworski, 2022; Diamond, 2020; Mainwaring y Pérez-Liñán, 2023; Munck, 2010; O'Donnell, 2004; Bunce, 2000). A pesar de los desacuerdos sobre los orígenes, calidad y sostenibilidad de las nuevas democracias, se han generado consensos sobre las relaciones entre condiciones necesarias y suficientes de la democratización (Bunce, 2000, p. 706), así como también sobre la capacidad de viajar de las concepciones minimalistas de la democracia. A partir de los trabajos pioneros de Vanhanen (2003), que introdujeron indicadores comparables de participación y competencia política para medir empíricamente la democratización, la medición de la democracia adquirió una dimensión sistemática y global.

No obstante lo avanzado de este conocimiento, las investigaciones enfrentan aún obstáculos epistemológicos (Bachelard, 1948) respecto a la conceptualización, adjetivación y delimitación de dimensiones del concepto de democracia (procedimental y sustantiva); la evaluación de las propiedades que suponen atributos primarios del mismo (competencia, participación, legitimidad, pluralismo, control, entre otros); la posibilidad de delimitación del cambio (*entre sistemas y dentro del sistema*) y la especificidad de la variable “tiempo” que dificulta la identificación de los procesos y entre tipos de sistemas políticos (Freidenberg, 2024a; Freidenberg y Saavedra Herrera, 2020). Asimismo, se ha adjetivado el concepto en múltiples ocasiones para definir su calidad —o el estado en el que sus componentes se encuentran— (Diamond y Morlino, 2004) y se ha discutido sobre las “fronteras” que delimitan el paso de un estadio a otro.

La literatura ha podido identificar diversas trampas metodológicas en la evaluación de las democracias (Freidenberg, 2024b; Little y Meng, 2024; Morlino, 2011; Munck, 2010). Primero, el problema del concepto que se emplea para la medición, el atributo que se identifica como dominio primario y el modo en que éste se operacionaliza. El “mínimo indispensable” de democracia —adoptado durante la tercera ola de democratización— correspondió a la concepción schumpeteriana y dahaliana, poniendo en valor una serie de derechos que conjuntamente definen lo que habitualmente se llama “democracia electoral” (Munck, 2010, p. 151; Przeworski, 1997, p. 10). Esta definición funcionó analíticamente por su capacidad comparativa, pero quedó rebasada cuando presidentes democráticamente electos comenzaron a ejercer el poder de manera no democrática, ignorando límites constitucionales (Bermeo, 2016, pp. 5-6; Zakaria, 1997, p. 22), y mostró su limitación cuando líderes con legitimidad de origen se convirtieron en agentes polarizadores, erosionando normas de convivencia política (Valdés-Ugalde, 2023; Levitsky y Ziblatt, 2018).

En el mismo espíritu comparativo, Vanhanen (2003) propuso uno de los primeros índices empíricos de democratización basados en la combinación de competencia y participación política, estableciendo un referente cuantitativo temprano para la medición comparada de la democracia. Sin embargo, su aproximación —aunque

innovadora en términos de alcance y replicabilidad— también reflejó los límites de las concepciones minimalistas centradas en procesos electorales y excluyó dimensiones sustantivas que hoy resultan esenciales para evaluar la salud democrática.

El problema de definir la democracia por tanto supone una doble disyuntiva, requiriendo articular tanto su dimensión descriptiva como prescriptiva (Sartori, 1987, p. 27). Las diferentes estrategias de medición han optado por conceptualizaciones que varían en extensión y profundidad, centrándose el debate entre los defensores de conceptos minimalistas y aquellos que abogan por definiciones más amplias. Esta discusión no es meramente académica: la elección del concepto determina qué aspectos de la realidad serán considerados relevantes para la evaluación democrática y cuáles quedarán fuera del análisis. Los conceptos unidimensionales tienden a centrarse en la dimensión electoral-procedimental. Esta visión minimalista —refinada por Dahl (1971) en su concepto de poliarquía— enfatiza la importancia de la competencia política y la participación.

La ventaja de estas conceptualizaciones radica en su claridad operativa: permiten establecer umbrales mínimos para distinguir entre regímenes democráticos y no democráticos (Przeworski, 1997). Sin embargo, los conceptos unidimensionales subestiman aspectos cruciales que van más allá de lo electoral, obviando los elementos sustantivos que son igualmente importantes para su funcionamiento efectivo (O'Donnell, 2010). Esta limitación generó una profunda discusión sobre qué derechos deberían ser considerados como propiamente democráticos (Munck, 2010, p. 159), buscando superar los límites de la definición electoral mediante la idea de “democracia liberal” (Carothers, 2002; Diamond, 2004) y apostando por definiciones multidimensionales (como las usadas por V-Dem).

Segundo, la tendencia a reducir la democracia a variables fácilmente medibles, ignorando aspectos cruciales pero difíciles de parametrizar. Nos concentramos en contar elecciones, registrar alternancias o en los resultados de algunas preguntas de encuestas, mientras que aspectos más sutiles, pero igualmente cruciales —como la calidad del debate público, la autonomía real de los poderes o la formalización de la política—, quedan relegados por su dificultad de medición. Los índices pueden desestimar factores como la desigualdad económica o la captura del Estado por grupos de poder fácticos.

Tercero, la dependencia exclusiva a indicadores formales. La operacionalización del concepto en herramientas concretas de medición constituye uno de los retos más significativos. Los proyectos han desarrollado diversas estrategias metodológicas que reflejan tanto sus fundamentos conceptuales como sus objetivos analíticos y se pueden clasificar en tres grupos principales (Apéndice I). El primero incluye medidas basadas en definiciones procedimentales que evalúan derechos fundamentales como la libertad de expresión, reunión, información y participación (Freedom House; Índice de Democracia de The Economist Intelligence Unit). Un segundo grupo evalúa percepciones hacia la democracia, considerando valores, actitudes y creencias como el respeto a la dignidad, el pluralismo y la tolerancia (Barómetros de las Américas o Latinobarómetro). El tercer grupo busca superar las limitaciones de los índices tradicionales midiendo la distancia entre las normas formales y su

implementación efectiva (Democracy Barometer), evaluando la calidad de las democracias establecidas a partir de tres principios fundamentales —libertad, igualdad y control— operacionalizados mediante nueve funciones democráticas (Bühlmann *et al.*, 2012).

La construcción de instrumentos de medición no es neutral. Evaluar la democracia sólo mediante variables relacionadas con algunos de sus atributos (Polity, V-Dem), a partir del apoyo ciudadano (Barómetro de las Américas, Latinobarómetro) o por percepciones de personas expertas (EUI, V-Dem, Freedom House) genera sesgos. Las inferencias que se pueden extraer de uno y otro grupo de evidencias no son iguales, dando resultados sesgados respecto a la salud de la democracia y confundiendo no sólo las fases sino también las dimensiones y las diferencias entre lo que ocurre y lo que se percibe (Freidenberg y Saavedra Herrera, 2020).

Cuarto, la confusión entre la realidad y las expectativas normativas sobre la democracia. Las evaluaciones basadas en percepciones pueden diferir radicalmente de aquellas realizadas con datos objetivos (Little y Meng, 2024; Bollen y Paxton, 2000). Los problemas de definición conceptual se agravan entonces cuando, al evaluar la democracia, se emplean gafas normativas o ideológicas o cuando antepone-mos nuestras expectativas sobre lo que ocurre en realidad. Las encuestas de opinión pública (Latinobarómetro, World Values Survey) proporcionan información útil sobre cómo la ciudadanía experimenta la democracia. No obstante, enfrentan desafíos: las evaluaciones expertas pueden estar influenciadas por sesgos ideológicos, culturales o profesionales y llevar a conclusiones erróneas sobre tendencias democráticas globales.

Quinto, las dificultades para establecer límites temporales del proceso de democratización. Linz y Stepan (1996) definieron la “democracia consolidada” como “el único juego en la ciudad”, pero ¿cuántas elecciones son necesarias para considerar que la democracia se encuentra plenamente institucionalizada? No hemos delimitado cómo la “variable tiempo” cruza dimensiones y fases de la democratización (Schedler, 2002). Esto genera un sesgo respecto a cómo establecer puntos de inflexión, transiciones entre fases o desarrollo de capacidades para enfrentar retrocesos. Schedler (2004) señala que “las fronteras temporales de la democratización suelen ser borrosas”; Waldner y Lust (2018) alertan sobre las dificultades para establecer umbrales y Tomini y Wagemann (2017) manifiestan preocupación sobre los patrones de reversión. Estas dificultades tampoco permiten predecir los movimientos internos que viven las democracias ni identificar “banderas rojas” que puedan contribuir a alertar sobre esos retrocesos, corregir la senda, fortalecer capacidades o controlar retrocesos.

Sexto, el mito normativo de la progresividad lineal de la democratización (Fukuyama, 1992). La experiencia muestra caminos sinuosos (Sandu y Popescu-Zamfir, 2021, p. 4); cambios no sólo entre sistemas políticos sino dentro de ellos (Bermeo, 2016); países que nunca alcanzaron la democracia plena, generando “regímenes ambiguos o híbridos” (Diamond, 2004) o “zonas grises” (Carothers, 2002); y que los retrocesos no siempre se dan en países en proceso de democratización sino en aquellos más avanzados —como ha ocurrido en Estados Unidos— (Levitsky y Ziblatt, 2018).

Séptimo, el origen contextual de los marcos conceptuales, pensados para sistemas institucionalizados con características específicas y luego trasladados a contextos diferentes, de débil o frágil institucionalización. Las estructuras sociales y los contextos culturales hacen que indicadores aparentemente similares tengan significados distintos. Esas premisas (y sus gafas teóricas) condicionan los resultados de las evaluaciones que se realizan. Por ejemplo, el excesivo esfuerzo de burocratización institucional en la gobernanza electoral en México está relacionado con la necesidad de autonomía del poder político de los órganos electorales y la confianza de la ciudadanía en el proceso electoral. Algo que no resulta necesario en otros países como España o Argentina —dónde las elecciones se organizan por los gobiernos— o en Uruguay —donde la Corte Electoral está integrada por magistrados(as) que son designados por los partidos.

Octavo, la dimensión informal de la política. Medimos instituciones democráticas, pero ¿cómo capturamos su funcionamiento real? En América Latina, instituciones formales coexisten con prácticas informales que las contradicen (Diamond, 2020; Helmke y Levitsky, 2006). Aunque la literatura ha discutido estas deficiencias (Brinks, Levitsky y Murillo, 2020), las mediciones de democracia, excepto Democracy Barometer (Merkel et al., 2016), no consideran estas brechas que pueden distorsionar las evaluaciones que se realizan en la medición de la democracia.

Noveno, la confusión entre régimen y gobierno democrático. Se responsabiliza al régimen por deficiencias cuando son liderazgos o gobiernos los responsables de las decisiones. Si un gobierno funciona mal —no satisface las necesidades o expectativas ciudadanas— no necesariamente significa que el régimen político no funciona, pero se le atribuyen a la democracia problemas que ella no genera, cuando son sus gobiernos —electos en ese tipo de sistema político— los que toman esas decisiones.

Finalmente, las reglas de agregación de los datos también presentan problemas metodológicos. Las diferencias en los sistemas de medición no se limitan a sus fundamentos conceptuales, sino que abarcan también sus aproximaciones técnicas. Freedom House emplea una escala ordinal de 1 a 7; V-Dem utiliza escalas continuas de 0 a 1 con modelos estadísticos avanzados; mientras que Democracy Barometer trabaja con escalas estandarizadas de 0 a 100. Sus reglas de agregación también varían significativamente: desde la ponderación fija de Freedom House hasta las técnicas bayesianas de V-Dem o el análisis factorial de Democracy Barometer. Los procedimientos de validación y establecimiento de umbrales también difieren considerablemente. V-Dem emplea rigurosas pruebas de confiabilidad; Democracy Barometer realiza análisis de sensibilidad y Freedom House recurre a paneles de expertos. Estos esfuerzos metodológicos continúan una tradición inaugurada por Vanhanen (2003), cuyo índice de democratización —basado en la participación y la competencia— marcó el inicio de las mediciones comparativas sistemáticas y planteó los primeros desafíos sobre la agregación y comparabilidad de los datos. A pesar de que los sistemas de medición usen estrategias diversas, enfrentan un problema fundamental: la falta de una teoría bien fundamentada que explique cómo los diferentes componentes de la democracia interactúan entre sí y las consecuencias del uso de estos sistemas sobre dichos componentes.

LOS CAMBIOS DENTRO DE LA DEMOCRACIA: PROCESOS DE RETROCESO, RESISTENCIA Y RESILIENCIA

La medición sistemática de los cambios que experimentan las democracias contemporáneas se ha convertido en un desafío metodológico fundamental. Mientras algunos sistemas políticos experimentan deterioros paulatinos, otros demuestran capacidad para resistir amenazas específicas o incluso para recuperarse tras fuertes crisis institucionales y/o políticas. Capturar estas complejas dinámicas requiere un marco analítico preciso que distinga conceptualmente entre fenómenos diferentes, aunque interrelacionados. En este epígrafe se analizan tres procesos clave que caracterizan las transformaciones democráticas actuales: los retrocesos, las resistencias y las resiliencias, precisando sus definiciones, indicadores y metodologías de medición.

Los retrocesos democráticos

Los retrocesos democráticos (*democratic backsliding*) suponen eventos y/o procesos de deterioro gradual dentro del marco formal democrático. A diferencia de los colapsos tradicionales caracterizados por rupturas abruptas, estos sucesos y/o patrones se desarrollan progresivamente, dificultando su identificación. La literatura los define como “la erosión progresiva de instituciones, reglas y normas que resultan de acciones de gobiernos debidamente elegidos” (Haggard y Kaufmann, 2021, p. 27). Se distinguen de los quiebres convencionales en tres aspectos: su gradualidad (proceso acumulativo extendido); su selectividad institucional (afectan componentes específicos) y su ambigüedad (producen sistemas “ambiguamente democráticos” con fachadas electorales mientras socavan principios sustantivos) (Bermeo, 2016, p. 6).

Para operacionalizar su medición, se han identificado indicadores en distintas dimensiones. En la electoral: erosión normativa, evidenciada en comportamientos desleales hacia otros actores políticos (Brownlee y Miao, 2022; Levitsky y Ziblatt, 2018); manipulación estratégica, modificando reglas para favorecer a quienes detentan el poder (Corrales, 2020, p. 48; Bermeo, 2016, p. 13) y problemas de integridad electoral que afectan la equidad competitiva (Corrales, 2020; Birch, 2011). En la dimensión liberal destacan: golpes de Estado que prometen restaurar la democracia (Bermeo, 2016, p. 6); ensanchamiento de funciones ejecutivas frente a otras instituciones, debilitando controles y obstaculizando a la oposición (Bermeo, 2016); accionar desleal del Legislativo (Sosa, Incio y Arce, 2025); liderazgos que promueven la polarización perniciosa y erosionan la convivencia (Bartels, 2023; Lührmann, 2021, p. 1027) y las estrategias de polarización afectiva que divide a la sociedad en campos mutuamente desconfiados (McCoy, 2022; Somer, McCoy y Luke, 2021, p. 929).

Las metodologías para medir los retrocesos democráticos varían desde estrategias cuantitativas a otras cualitativas, combinando datos subjetivos y objetivos. Se agrupan en análisis empíricos sistemáticos con N grande basados en encuestas y codificaciones expertas (Coppedge *et al.*, 2024; Freedom House, 2023) y estudios en

profundidad con muestra pequeña que analizan casos seleccionados por cambios significativos (Haggard y Kaufman, 2021; Corrales, 2020).

La resistencia democrática

La resistencia democrática constituye respuestas específicas frente a amenazas concretas a la integridad del sistema. A diferencia de los retrocesos (deterioro) y la resiliencia (capacidades sistémicas para la reversión democrática), la resistencia se manifiesta como “acciones colectivas e individuales dirigidas a contrarrestar intentos de erosión democrática, preservar instituciones y normas, y defender derechos y libertades fundamentales” (VonDoepp, 2020).

Su naturaleza reactiva y episódica explica por qué las metodologías tradicionales tienen dificultades para capturarla. Para operacionalizarla, se propone clasificar acciones observables empíricamente: resistencia judicial (acciones de tribunales para bloquear medidas antidemocráticas) (Ginsburg, 2022); resistencia legislativa (control político efectivo, bloqueo de reformas regresivas); resistencia social (movilizaciones ciudadanas, protestas) (Meléndez-Sánchez y Gamboa, 2024; Ríos Tobar, 2025); resistencia mediática (esfuerzos del periodismo independiente, acciones de verificación de información) (Tumber y Waisbord, 2021) y resistencia electoral (acciones para proteger la integridad de las elecciones) (Norris, 2017).

Para medirla se suele emplear una metodología mixta que combina indicadores cuantitativos (frecuencia de movilizaciones, fallos judiciales que bloquean medidas antidemocráticas); indicadores cualitativos (análisis de manifiestos, estudios de caso) e indicadores de resultado (efectividad de las acciones de diversos actores y/o instituciones para detener medidas específicas de retroceso).

La resiliencia democrática

Mientras algunos sistemas experimentan retrocesos, otros demuestran capacidad para recuperarse de crisis o prevenir amenazas. Este fenómeno, conceptualizado como resiliencia democrática, ha ganado atención reciente (Holloway y Mainwaring, 2022; Lührmann, 2021; Merkel y Lührmann, 2021). A diferencia de la resistencia (respuestas específicas), la resiliencia constituye una capacidad más amplia que permite al sistema mantener el equilibrio (también entendido como persistencia), enfrentar los desafíos y superarlos.

El concepto ha sido abordado desde diferentes perspectivas que van: desde el enfoque actitudinal, que la define como actitudes compartidas a favor de la democracia (Burnell y Calvert, 1999. p. 4); pasando por el enfoque institucional-conservador, que la concibe como “persistencia de instituciones y prácticas democráticas” (Boese et al., 2021, p. 887); el enfoque preventivo-reactivo, que la conceptualiza como la “capacidad para prevenir o reaccionar ante desafíos sin perder su carácter democrático” (Merkel y Lührmann, 2021, p. 872) y el enfoque adaptativo-transformador, que la entiende como una combinación de resistencia, adaptación y recuperación (Riedl et al., 2025; IDEA Internacional, 2023).

Integrando estos enfoques, se propone definir operativamente la resiliencia democrática como la capacidad sistémica para prevenir, absorber y recuperarse de amenazas, manteniendo o mejorando su funcionalidad a través de procesos de adaptación y aprendizaje, sin perder las condiciones democráticas. Opera en tres momentos: fase preventiva (ex ante), desarrollando mecanismos de alerta temprana; fase de absorción (durante), soportando presiones sin colapsar; y fase de recuperación (ex post), reconstruyendo componentes democráticos tras episodios críticos. Cuanto mayor sea la resiliencia, menos vulnerable será el sistema político (López Leyva y Monsiváis, 2024). De algún modo, la resiliencia es la que mantiene vivo al sistema, facilitando la propiedad “autopoietica” (Maturana y Varela, 1984; Easton, 1964) y su supervivencia en el tiempo.

Para medir empíricamente, se propone una estrategia multidimensional que integre indicadores institucionales (independencia efectiva de poderes, funcionamiento de controles); indicadores de respuesta (capacidad de reacción, adaptabilidad normativa) e indicadores de resultado (estabilidad del sistema tras episodios críticos, mantenimiento o mejora de índices de calidad democrática).

HACIA UN MARCO INTEGRAL DE ANÁLISIS

Los conceptos de retroceso, resistencia y resiliencia democrática, aunque interrelacionados, representan fenómenos distintos dentro del proceso de democratización. Si bien estas instancias suelen solaparse y operar simultáneamente, es importante establecer sus fronteras conceptuales para lograr evaluaciones precisas de la salud democrática. En la práctica, estas dinámicas interactúan de manera compleja. Los retrocesos pueden desencadenar resistencias que, de ser efectivas y sostenidas, pueden transformarse en capacidades de resiliencia sistémica. Asimismo, un sistema con alta resiliencia puede experimentar episodios de retroceso en dimensiones específicas, activando resistencias focalizadas que no necesariamente comprometen su estabilidad general. Esta interacción requiere aproximaciones metodológicas que capturen tanto los cambios incrementales como las respuestas adaptativas puntuales que hacen los actores, las instituciones y/o el sistema en su conjunto.

La Tabla 1 presenta una delimitación analítica de estos tres conceptos, identificando sus características definitorias, temporalidades, actores principales, mecanismos típicos y resultados esperados. Esta distinción resulta fundamental para superar la confusión conceptual que ha dificultado el estudio sistemático de los cambios que ocurren dentro de las democracias contemporáneas.

Tabla 1. Delimitación conceptual: retrocesos, resistencia y resiliencia democrática

Fuente: Elaboración propia.

Dimensión analítica	Retroceso democrático	Resistencia democrática	Resiliencia democrática
Definición central	Erosión progresiva de instituciones, reglas y normas democráticas por acciones de gobiernos electos	Acciones colectivas e individuales dirigidas a contrarrestar intentos de erosión democrática	Capacidad sistémica para prevenir, absorber y recuperarse de amenazas sin perder la naturaleza democrática
Direccionalidad	Regresiva (deterioro de la calidad democrática)	Defensiva (preservación de condiciones existentes)	Recuperativa/adaptativa (mantenimiento o mejora de la funcionalidad)
Temporalidad	Proceso gradual y acumulativo que puede extenderse por años	Reacción inmediata o de corto plazo frente a amenazas específicas	Capacidad sostenida en el tiempo; se manifiesta antes, durante y después de las crisis
Actores principales	Líderes y/o partidos en el poder con tendencias autoritarias	Instituciones de control, oposición política, sociedad civil, medios independientes	Instituciones, normas y/o ciudadanía
Intencionalidad	Deliberada (búsqueda consciente de concentración del poder), aunque también puede darse como resultado de años de ineficiencia o incapacidad para resolver problemas concretos	Reactiva (respuesta a amenazas percibidas)	Estructural (propiedad emergente del sistema, no necesariamente intencional)
Naturaleza del cambio	Sustantivo (afecta elementos y atributos fundamentales del sistema democrático)	Contingente (depende del tipo de amenaza que enfrenta)	Adaptativo (modifica componentes manteniendo la identidad democrática)
Mecanismos típicos	Manipulación electoral, ensanchamiento del Ejecutivo, debilitamiento de controles, restricción de libertades, pérdida de compromisos normativos	Fallos judiciales protectores, bloqueos legislativos, movilizaciones ciudadanas, denuncias mediáticas	Controles institucionales efectivos, cultura democrática, pluralismo político, aprendizaje institucional
Visibilidad	Variable (desde cambios sutiles hasta confrontaciones abiertas)	Alta (manifestaciones públicas y acciones visibles)	Baja-media (opera a menudo de forma silenciosa o preventiva)
Resultado esperado	Democracia disminuida o transformación a régimen híbrido/autoritario	Contención o reversión de iniciativas antidemocráticas específicas	Preservación de la funcionalidad democrática a pesar de presiones
Indicadores de medición	Cambios normativos restrictivos, concentración de poder, polarización, cancelación	Acciones de defensa institucional, movilizaciones sociales, fiscalización activa	Estabilidad institucional en crisis, capacidad de aprendizaje, reformas institucionales y/o normativas correctivas

Esta clasificación conceptual ofrece un marco operativo para desarrollar sistemas de medición más precisos sobre las dinámicas democráticas. En particular, resalta la importancia de considerar tanto los factores de riesgo (presentes en los retrocesos) como las capacidades de protección (evidenciadas en la resistencia y la resiliencia) para obtener una evaluación integral de la salud democrática.

Índice Multidimensional de Cambio Democrático (IMCD): una propuesta metodológica

Fundamentos del enfoque integral

Los análisis que evalúan la salud de la democracia han tendido a enfocarse tradicionalmente en mediciones estáticas o unidimensionales, centrándose sobre todo en la presencia o ausencia de retrocesos y prestando escasa atención a las dinámicas de contención y recuperación. Esta visión parcial ha generado diagnósticos incompletos sobre la salud democrática, especialmente en contextos donde coexisten a la vez procesos de erosión con mecanismos efectivos de defensa institucional.

Para superar estas limitaciones, esta investigación propone el Índice Multidimensional de Cambio Democrático (IMCD), una herramienta metodológica innovadora que evalúa simultáneamente las tres dimensiones: retrocesos, resistencias y resiliencia. La premisa fundamental del IMCD es que la salud democrática no puede medirse únicamente por la ausencia de deterioro, sino que debe incorporar la capacidad del sistema para resistir, responder a las amenazas (ya sea de manera preventiva y/o en el momento) y recuperarse de las crisis que enfrenta. Este enfoque permite capturar la naturaleza dinámica de los sistemas democráticos, superando cinco trampas metodológicas comunes: a) la trampa unidimensional: concentrarse exclusivamente en indicadores de deterioro sin considerar capacidades reactivas y adaptativas; b) la trampa estática: realizar mediciones puntuales (como si fueran fotografías) que no capturan procesos de cambio y evolución (lo que sería una película); c) la trampa subjetivista: depender excesivamente de percepciones de expertos sin triangular con datos objetivos; d) la trampa de la agregación simplista: combinar indicadores heterogéneos sin considerar sus interrelaciones causales y e) la trampa del umbral arbitrario: establecer categorías clasificatorias sin sustento en diferencias cualitativas significativas.

Estructura metodológica del IMCD

Dimensión de retroceso democrático. Esta dimensión evalúa las acciones y procesos que deterioran componentes fundamentales de la democracia. A diferencia de las mediciones convencionales, no nos limitamos únicamente a registrar resultados ya consumados, sino que incorporamos también indicadores de alerta temprana que señalan tendencias de deterioro. La aproximación metodológica enfatiza la observación de cambios concretos en reglas formales, comportamientos de actores clave y uso de recursos institucionales. Los indicadores de retroceso capturan tanto acciones abruptas como procesos graduales que van erosionando las bases de la democracia. La medición se basa principalmente en datos objetivos y verificables, documentando acciones concretas más que datos subjetivos. Esto permite identificar patrones de deterioro antes de que se consoliden en quiebras democráticas plenas.

Dimensión de resistencia democrática. Esta dimensión evalúa acciones concretas de resistencia frente a intentos de erosión democrática por parte de actores institucionales y sociales. A diferencia de los índices tradicionales que se concentran en el estado de las instituciones, nuestro enfoque captura el comportamiento activo de diversos actores en defensa de principios democráticos —incluyendo el accionar de las instituciones, de la sociedad civil y/o de los movimientos sociales—. La operacionalización prioriza acciones observables y documentables, permitiendo evaluar la capacidad de respuesta del sistema frente a amenazas en cinco subdimensiones, correspondientes a las clases de resistencia identificadas.

Dimensión de resiliencia democrática. Esta dimensión evalúa la capacidad del sistema político para prevenir, absorber y recuperarse de presiones antidemocráticas. A diferencia de las mediciones centradas en el estado actual, nuestro enfoque captura capacidades dinámicas que permiten a las democracias mantener su funcionalidad incluso bajo presión y también revertir situaciones de retroceso. La aproximación metodológica se centra en la efectividad de los mecanismos institucionales, actitudinales y sociales para garantizar la continuidad democrática y la superación de las crisis que el sistema enfrenta. Los indicadores de resiliencia permiten identificar tanto factores preventivos —que reducen vulnerabilidades (resiliencia ex ante)— como capacidades de reversión —que facilitan el retorno a condiciones democráticas después de deterioros (resiliencia ex post)—. Esta dimensión resulta crucial para entender por qué algunos sistemas logran superar crisis mientras otros experimentan quiebras permanentes.

Metodología de cálculo y clasificación

La metodología de agregación del IMCD reconoce la naturaleza interrelacionada y multidimensional de las tres dimensiones analizadas. Para minimizar la pérdida de información en el proceso de agregación, se procede en tres etapas.

Etapas 1: Cálculo de subíndices normalizados. La agregación de indicadores sigue un esquema que permite tanto análisis desagregados por dimensión como una evaluación integral del sistema. Para la agregación proponemos un método que reconoce la interdependencia entre dimensiones. Cada dimensión genera un subíndice con un valor máximo de 25 puntos (considerando los 10 indicadores por dimensión con valores máximos de 2 o 3 puntos cada uno). Cada dimensión genera un subíndice que se normaliza a una escala común de 0 a 10:

- Subíndice de Retroceso (SR) = $(\text{Suma de indicadores de retroceso} \div 25) \times 10$
- Subíndice de Resistencia (SRs) = $(\text{Suma de indicadores de resistencia} \div 25) \times 10$
- Subíndice de Resiliencia (SRI) = $(\text{Suma de indicadores de resiliencia} \div 25) \times 10$

Etapas 2: Ponderación contextualizada. El índice compuesto se calcula mediante una fórmula que pondera los tres subíndices:

$$\text{IMCD} = \text{Resiliencia} + \text{Resistencia} - \text{Retroceso}$$

Esta fórmula reconoce que altos niveles de resistencia y resiliencia pueden contrarrestar procesos de retroceso, resultando en un sistema que, aunque bajo presión, mantiene su carácter democrático. Se aplica una fórmula ponderada que reconoce la importancia relativa de cada dimensión según el contexto:

$$\text{IMCD} = [(SRI \times \alpha) + (SRs \times \beta) - (SR \times \gamma)]$$

Donde “ α ” equivale al coeficiente de impacto de la resiliencia (entre 0.8 y 1.2); “ β ” al coeficiente de impacto de la resistencia (entre 0.8 y 1.2); y “ γ ” al coeficiente de impacto del retroceso (entre 0.8 y 1.2).

La incorporación de coeficientes de ponderación (α , β , γ) en el Índice Multidimensional de Cambio Democrático (IMCD) responde a la necesidad de modelar con mayor precisión las interacciones asimétricas entre las dimensiones democráticas. Estos coeficientes, que oscilan en un rango de 0.8 a 1.2 ($\pm 20\%$ alrededor del valor neutro), permiten ajustar el impacto relativo de cada dimensión según las condiciones estructurales específicas de cada sistema político. Tal calibración refleja un principio metodológico fundamental: la eficacia de los procesos democráticos no es uniforme en todos los contextos institucionales, sino que varía según trayectorias históricas, diseños constitucionales y capacidades estatales.

La metodología de ponderación se sustenta en evidencia empírica sobre variaciones en la efectividad de mecanismos institucionales similares entre diferentes sistemas políticos. El rango propuesto ($\pm 20\%$) deriva de estudios comparados sobre resiliencia institucional y capacidad de respuesta sistémica, estableciendo parámetros de variación que permiten ajustes contextuales sin comprometer la comparabilidad fundamental entre casos (Holloway y Mainwaring, 2022; Merkel y Lührmann, 2021). La determinación de coeficientes específicos para cada país requiere una evaluación sistemática de factores estructurales como la duración de la trayectoria democrática, la fortaleza histórica de instituciones de control y la capacidad demostrada de movilización social.²

Este enfoque metodológico supera las limitaciones de los índices aditivos simples que erróneamente asumen equivalencia de impacto entre dimensiones. La ponderación contextualizada permite capturar efectos asimétricos cruciales: sistemas con instituciones robustas pueden amplificar el impacto de mecanismos de resiliencia mientras atenúan los efectos que sobre ellos ejercen las presiones erosivas; por el contrario, sistemas institucionalmente frágiles pueden experimentar un impacto

² Evaluación contextual sistemática basada en: duración de la trayectoria democrática (más larga = mayor α); fortaleza histórica de las instituciones de control (más fuerte = menor γ) y capacidad demostrada de movilización social (más alta = mayor β). Calibración empírica: Los coeficientes deben calibrarse inicialmente con casos bien documentados de los que conocemos los resultados, para luego aplicarlos a casos menos estudiados; por ejemplo:

- Uruguay (democracia estable): $\alpha=1.2$, $\beta=1.0$, $\gamma=0.8$.
- Brasil (alta resistencia institucional): $\alpha=1.0$, $\beta=1.2$, $\gamma=1.0$.
- El Salvador (debilidad institucional): $\alpha=0.8$, $\beta=0.9$, $\gamma=1.2$.

magnificado de retrocesos mientras sus capacidades de resistencia y resiliencia operan con eficacia reducida. Para garantizar el rigor analítico, toda aplicación del índice ponderado debe complementarse con análisis de sensibilidad que evalúen la robustez de las clasificaciones bajo diferentes configuraciones de coeficientes.

Etapa 3: Clasificación analítica. El valor resultante del IMCD permite clasificar a los sistemas políticos en categorías que reflejan su estado actual:

- Democracias resilientes (valores > 12): Sistemas que no sólo mantienen altos estándares democráticos en todos sus componentes, sino que además han desarrollado capacidades robustas para prevenir y superar las amenazas y mantener sus condiciones democráticas en el tiempo.
- Democracias resistentes (valores entre 8 y 12): Sistemas que, aun enfrentando presiones significativas, mantienen su carácter democrático gracias a mecanismos efectivos de resistencia y adaptación, que les permiten contener y/o evitar el retroceso y además superar esa situación crítica y pasar a otro estadio.
- Democracias bajo presión (valores entre 3 y 8): Sistemas donde coexisten tendencias de retroceso con resistencias efectivas en ámbitos específicos, generando equilibrios precarios pero funcionales.
- Democracias en riesgo (valores entre -3 y 3): Sistemas donde los mecanismos de resistencia y resiliencia apenas logran contener tendencias erosivas significativas, creando escenarios de incertidumbre democrática.
- Democracias en deterioro acelerado (valores entre -8 y -3): Sistemas donde los retrocesos superan claramente las capacidades de contención, generando procesos de erosión progresiva que amenazan con transformar el régimen.
- Democracias colapsadas (valores < -8): Sistemas donde los procesos de retroceso han neutralizado efectivamente los mecanismos de resistencia y resiliencia, produciendo transformaciones cualitativas que alteran la naturaleza del régimen o que, directamente, suponen el abandono de la democracia.

El IMCD ofrece ventajas metodológicas frente a enfoques tradicionales tales como: a) multidimensionalidad analítica, dado que captura simultáneamente procesos de deterioro y capacidades de respuesta; b) sensibilidad al cambio, pues identifica variaciones incrementales y puntos de inflexión que pasarían desapercibidos en mediciones estáticas; c) triangulación empírica, ya que combina indicadores objetivos verificables con evaluaciones cualitativas reduciendo sesgos; d) flexibilidad contextual, dado que los coeficientes de ponderación permiten adaptar el modelo a peculiaridades de distintos sistemas políticos y e) valor diagnóstico y de predicción, ya que no sólo clasifica el estado de situación de los sistemas políticos sino que identifica vulnerabilidades específicas y capacidades potenciales, orientando intervenciones estratégicas.

Esta herramienta permite superar varias de las dificultades metodológicas señaladas en los epígrafes iniciales de este trabajo. Al evaluar simultáneamente retrocesos, resistencias y resiliencias, se busca evitar los sesgos de las aproximaciones

unidimensionales. Al basarse principalmente en datos objetivos y observables, reduce la dependencia de percepciones subjetivas. Al capturar dinámicas de cambio, permite identificar tendencias y puntos de inflexión que las mediciones estáticas no detectan. Sin embargo, esta propuesta enfrenta una serie de limitaciones importantes que deben considerarse al momento de pretender aplicarla: a) desafíos de comparabilidad, dado que las especificidades contextuales pueden afectar la equivalencia funcional de ciertos indicadores entre casos; b) la temporalidad analítica, que supone la determinación de periodos óptimos de análisis, requiere criterios claros para identificar ciclos completos de retroceso-resistencia-resiliencia y c) los riesgos de agregación: ya que por ser un índice compuesto puede oscurecer dinámicas específicas que requieren análisis desagregados complementarios.

En cualquier caso, la implementación de este marco metodológico contribuye de manera significativa a mejorar nuestra comprensión de los complejos procesos que ocurren dentro de las democracias contemporáneas, facilitando la identificación temprana de los riesgos y con ello la posibilidad de fortalecimiento de las capacidades de resistencia y resiliencia democrática.

Tabla 2. Índice Multidimensional de Cambio Democrático (IMCD)

Fuente: Elaboración propia.

Dimensión	Elemento	Indicador	Medición	Fuente de datos	Valores
Retroceso democrático	Manipulación estratégica de reglas electorales	Modificaciones normativas electorales en periodo preelectoral	Número de reformas a leyes electorales aprobadas durante los 12 meses previos a una elección, que alteran condiciones equitativas de la competencia	Registros legislativos oficiales, compilaciones de reformas del Observatorio de Reformas Políticas de América Latina	0: Sin modificaciones 1: 1-2 modificaciones menores 2: 3-5 modificaciones, o 1 modificación estructural 3: Más de 5 modificaciones, o múltiples cambios estructurales
		Barreras a nuevos competidores electorales	Incremento porcentual en requisitos para registro de partidos o candidaturas independientes	Legislación electoral comparada, compilaciones de normas de organismos electorales	0: Sin cambios o reducción de barreras 1: Incremento menor (1-25%) 2: Incremento significativo (>25%)
Ensanchamiento del Poder Ejecutivo	Legislación por decreto	Legislación por decreto	Porcentaje de normativa implementada por decreto presidencial en relación al total de legislación aprobada anualmente	Diarios/boletines oficiales, informes parlamentarios anuales	0: <10% del total 1: 10-20% del total 2: 21-40% del total 3: >40% del total
		Cooptación de organismos de control	Porcentaje de titulares de órganos autónomos con vínculos directos previos con el Ejecutivo (laborales, políticos o personales)	Trayectorias profesionales documentadas en registros públicos, informes de idoneidad de comisiones legislativas	0: <10% de designaciones 1: 10-30% de designaciones 2: 31-50% de designaciones 3: >50% de designaciones
Erosión de controles institucionales	Interferencia en la independencia judicial	Interferencia en la independencia judicial	Número de acciones oficiales contra la autonomía judicial (intentos de destitución, ampliación de cortes, recortes presupuestarios selectivos)	Registros judiciales oficiales, reportes de asociaciones de magistrados, informes de observatorios judiciales	0: Ninguna acción 1: 1-2 acciones aisladas 2: 3-5 acciones 3: Más de 5 acciones o patrón sistemático
		Debilitamiento de órganos electorales	Reducción porcentual de presupuesto y/o facultades legales de autoridades electorales	Registros presupuestarios oficiales, reformas a leyes orgánicas de instituciones electorales	0: Sin reducción o incremento 1: Reducción 1-10% 2: Reducción 11-25% 3: Reducción >25% o eliminación de facultades clave
Restricciones a libertades civiles	Limitaciones al derecho de protesta	Limitaciones al derecho de protesta	Número de disposiciones legales o administrativas que restringen tiempo, lugar o forma de manifestaciones públicas	Legislación sobre orden público, reglamentos policiales, disposiciones administrativas municipales	0: Sin restricciones nuevas 1: 1-3 restricciones administrativas 2: 4-6 restricciones o criminalización parcial 3: Más de 6 restricciones o criminalización generalizada
		Hostigamiento legal a medios independientes	Número de procesos judiciales, fiscales o administrativos iniciados contra medios críticos	Expedientes judiciales, reportes de organizaciones de libertad de prensa, denuncias documentadas	0: Ningún proceso 1: 1-3 procesos aislados 2: 4-10 procesos 3: Más de 10 procesos o patrón sistemático

Dimensión	Elemento	Indicador	Medición	Fuente de datos	Valores
	Polarización política perniciosa	Retórica oficial contra opositores	Frecuencia de calificativos como "enemigos", "traidores" o equivalentes en comunicaciones oficiales hacia la oposición	Análisis sistemático de discursos presidenciales, comunicados oficiales y cuentas institucionales en redes sociales	0: Ausencia 1: 1-5 instancias en un trimestre 2: 6-15 instancias en un trimestre 3: Más de 15 instancias o estrategia comunicacional explícita
		Exclusión de voces opositoras en medios estatales [achicamiento del espacio cívico]	Tiempo de cobertura asignado a figuras opositoras en medios públicos en comparación con figuras oficialistas	Monitoreo cuantitativo de tiempo aire en medios estatales, análisis de contenido en informativos públicos	0: Distribución equitativa (40-60%) 1: Desequilibrio moderado (25-39% oposición) 2: Desequilibrio severo (10-24% oposición) 3: Exclusión sistemática (<10% oposición)
Resistencia democrática	Resistencia judicial	Decisiones que bloquean acciones antidemocráticas	Número de sentencias, medidas cautelares o resoluciones judiciales que frenan iniciativas contrarias a principios constitucionales, protegen el resultado electoral y/o los derechos individuales y/o colectivos frente al Estado	Recopilaciones jurisprudenciales, bases de datos de tribunales constitucionales y supremos, informes de las misiones de observación electoral	0: Ninguna decisión 1: 1-3 decisiones aisladas 2: 4-10 decisiones 3: Más de 10 decisiones o patrón consistente de contención judicial
		Acciones colectivas judiciales	Número de pronunciamientos o medidas coordinadas de asociaciones de juzgadores en defensa de la independencia judicial	Comunicados oficiales de asociaciones judiciales, acciones de amparo colectivas, medidas de autotutela institucional	0: Ninguna acción 1: 1-2 acciones limitadas 2: 3 o más acciones articuladas
	Resistencia legislativa	Activación de mecanismos de control político	Número de interpelaciones, comisiones investigadoras y solicitudes de información formalmente activadas por el legislativo	Registros parlamentarios oficiales, informes de actividad legislativa	0: Ninguna activación 1: 1-3 activaciones con alcance limitado 2: 4-10 activaciones 3: Más de 10 activaciones o control sistemático
		Formación de coaliciones defensivas	Porcentaje de votaciones en que se conforman bloques multipartidarios para frenar iniciativas que debilitan controles democráticos	Registros de votaciones parlamentarias, análisis de coaliciones legislativas coyunturales	0: <10% de votaciones clave 1: 10-30% de votaciones clave 2: 31-60% de votaciones clave 3: >60% de votaciones clave
	Resistencia social	Movilizaciones por causas democráticas	Número de manifestaciones con más de 1,000 participantes en defensa de instituciones o procesos democráticos	Registros policiales de manifestaciones, datos de observatorios de protestas sociales, reportes de organizaciones de derechos humanos	0: Ninguna movilización significativa 1: 1-5 movilizaciones aisladas 2: 6-15 movilizaciones 3: Más de 15 movilizaciones o movimiento sostenido
		Plataformas multiactores	Número de coaliciones formales entre organizaciones de sociedad civil, academia y sectores políticos en defensa democrática	Actas constitutivas de coaliciones, manifiestos conjuntos con respaldo organizacional, convenios de colaboración interinstitucional	0: Ninguna plataforma 1: 1-2 plataformas con alcance limitado 2: 3 o más plataformas con amplia representación
	Resistencia mediática	Investigaciones periodísticas de alto impacto	Número de investigaciones documentadas sobre abusos de poder que generan consecuencias políticas o judiciales	Publicaciones periodísticas con verificación independiente, casos que derivan en procesos judiciales o renuncias	0: Ninguna investigación 1: 1-3 investigaciones de impacto moderado 2: 4-10 investigaciones 3: Más de 10 investigaciones o medios de investigación sistemática
		Creación de medios alternativos	Número de nuevos medios independientes fundados en contextos de presión mediática que alcanzan un mínimo de audiencia relevante (>5% del público objetivo)	Registros oficiales de nuevos medios, estudios de audiencia, certificaciones de circulación	0: Ningún medio nuevo relevante 1: 1-3 medios con alcance limitado 2: 4 o más medios con alcance significativo
	Resistencia electoral	Misiones de observación independiente	Porcentaje de mesas electorales cubiertas por observadores nacionales o internacionales acreditados	Informes finales de misiones de observación, registros de acreditaciones de autoridades electorales	0: <10% de cobertura 1: 10-40% de cobertura 2: >40% de cobertura con capacidad técnica verificada
		Defensa colectiva de resultados electorales	Número de acciones coordinadas entre diferentes actores (partidos, sociedad civil, comunidad internacional) para validar y defender resultados electorales	Recursos legales presentados, manifestaciones de respaldo, pronunciamientos conjuntos, misiones de verificación	0: Acciones dispersas o inexistentes 1: 1-5 acciones con coordinación parcial 2: 6-10 acciones coordinadas 3: Más de 10 acciones o estrategia integral de defensa

Dimensión	Elemento	Indicador	Medición	Fuente de datos	Valores
Resiliencia democrática	Fortaleza institucional	Efectividad de órganos de control	Porcentaje de denuncias de corrupción o abuso de poder investigadas formalmente por órganos de control que llegan a conclusiones vinculantes	Informes de gestión de contralorías, fiscalías y defensorías, seguimiento de casos emblemáticos	0: <10% de efectividad 1: 10-30% de efectividad 2: 31-60% de efectividad 3: >60% de efectividad
		Fiscalización interinstitucional	Número de procesos de control entre poderes que resultan en correcciones efectivas de conductas o políticas	Registros de procesos de control político con consecuencias verificables, sentencias ejecutadas, rectificaciones documentadas	0: Ningún proceso efectivo 1: 1-3 procesos con efectividad parcial 2: 4-10 procesos efectivos 3: Más de 10 procesos o sistema rutinario de controles
Capacidad adaptativa	Reformas institucionales correctivas	Reformas institucionales correctivas	Número de reformas constitucionales o legales que buscan "inocular crisis" o que son implementadas tras crisis, y que fortalecen mecanismos democráticos	Reformas constitucionales, legislación orgánica, reglamentos institucionales, análisis comparado pre y post crisis	0: Ninguna reforma 1: 1-2 reformas superficiales 2: 3-5 reformas significativas 3: Más de 5 reformas o transformación integral
		Protocolos post-crisis	Existencia y aplicación de procedimientos formalizados derivados de experiencias previas de tensión institucional	Manuales institucionales, protocolos de actuación, procedimientos operativos estandarizados, informes de implementación	0: Inexistentes 1: Existentes pero no aplicados 2: Implementados efectivamente
Mecanismos preventivos	Sistemas institucionales de alerta	Sistemas institucionales de alerta	Existencia y nivel de activación de mecanismos formales para identificar y responder a riesgos democráticos	Protocolos institucionales documentados, registros de activaciones, informes de respuesta temprana	0: Inexistentes 1: Existentes pero inoperantes 2: Operativos con evidencia de funcionalidad
		Blindaje constitucional	Porcentaje de principios democráticos fundamentales protegidos por cláusulas de intangibilidad o mayorías calificadas	Análisis constitucional comparado, jurisprudencia sobre límites a reformas, precedentes de aplicación	0: <20% de principios clave 1: 20-50% de principios clave 2: >50% de principios clave con aplicación efectiva
Pluralismo político efectivo	Indicadores de competitividad	Indicadores de competitividad	Índice de competitividad electoral (margen entre ganador y segundo lugar)	Datos electorales oficiales, composición parlamentaria,	0: Alta concentración (>20% margen electoral, >60% escaños) 1: Concentración moderada (10-20% margen, 40-60% escaños) 2: Equilibrio (5-10% margen, distribución proporcional) 3: Alta competitividad (<5% margen, pluralismo efectivo)
		Indicadores de pluralismo	Índice de fragmentación parlamentaria (concentración de escaños)	Índices de fragmentación (número efectivo de partidos) calculados por el Observatorio de Reformas Políticas en América Latina.	0: Ausencia de fragmentación (NEP >1) 1: Fragmentación limitada (NEP entre 1 y menos de 2) 2: Bipartidista (NEP = 2-3) 3: Fragmentación alta (NEP = > 4)
		Frecuencia de alternancia	Número de trasposos pacíficos del poder entre partidos o coaliciones diferentes en las últimas tres elecciones	Registros históricos electorales, análisis de continuidad/cambio en el poder ejecutivo	0: Ninguna alternancia 1: 1 alternancia 2: 2 alternancias 3: + de 3 alternancias (normalización completa)
Apoyo democrático sostenido	Aceptación de resultados electorales	Aceptación de resultados electorales	Porcentaje de actores políticos relevantes que no reconocen la legitimidad de los resultados electorales	Declaraciones oficiales de candidaturas y partidos, recursos de impugnación presentados, pronunciamientos de no aceptación	0: <50% de reconocimiento 1: 50-75% de reconocimiento 2: 76-90% de reconocimiento 3: >90% de reconocimiento
		Espacios formales de diálogo	Existencia y funcionamiento efectivo de instancias institucionalizadas de diálogo multipartidario (celebración de pactos intrapartidarios)	Actas de reuniones interpartidarias, acuerdos derivados de mesas de diálogo, mecanismos de concertación con resultados verificables	0: Inexistentes 1: Existentes pero inoperantes 2: Funcionamiento regular con acuerdos implementados

CONCLUSIONES

Las trampas metodológicas que dificultan la evaluación de las democracias constituyen un desafío fundamental para comprender adecuadamente los procesos de retroceso, resistencia y resiliencia. Estas tres nuevas manifestaciones del cambio buscan superar las limitaciones de las visiones clásicas sobre la democratización. La revisión de los conceptos y las herramientas que suelen emplearse enfrentan limitaciones significativas que van desde el uso de definiciones minimalistas de democracia hasta la excesiva dependencia de datos subjetivos (Coppedge, Gerring y Lindberg, 2012); la dificultad para identificar los cambios de fases y/o etapas dentro del proceso de democratización; los escollos de una cobertura temporal y geográfica limitada (Boix, Miller y Rosato, 2018); el uso de esquemas de agregación problemáticos, ambiguos o poco explícitos (Boix, Miller y Rosato, 2018) y/o la ausencia de cálculos de fiabilidad inter-codificador (Coppedge, Gerring y Lindberg, 2012).

Un sistema de medición adecuado requiere una aproximación multidimensional que integre las nociones de retroceso, resistencia y resiliencia como procesos interconectados que ocurren “dentro” de la democracia. Los retrocesos suponen erosiones graduales que no necesariamente implican un cambio de régimen; las resistencias comprenden acciones institucionales y sociales para contrarrestar estos procesos; mientras que la resiliencia representa la capacidad sistémica para anticiparse, absorber presiones antidemocráticas y recuperarse de ellas. La evaluación efectiva de estos fenómenos demanda triangular datos objetivos (como cambios institucionales verificables o situaciones concretas medibles), con percepciones ciudadanas e interpretaciones expertas, reconociendo que el uso de una diversidad de herramientas ofrece visiones complementarias sobre la salud democrática.

El desarrollo del IMCD abre tres líneas prometedoras para la investigación comparada sobre democracia. Primero, por la posibilidad de realizar estudios longitudinales a partir de series temporales extensas para identificar patrones de evolución y ciclos de deterioro-recuperación democrática. Segundo, por el análisis de mecanismos causales, por la exploración de las interacciones entre las tres dimensiones para determinar en qué condiciones la resistencia se traduce en resiliencia efectiva. Tercero, por el refinamiento metodológico, dado el nivel de perfeccionamiento de indicadores y ponderaciones mediante validación cruzada con otras medidas de calidad democrática. En términos de implicaciones prácticas, el IMCD ofrece herramientas valiosas para diseñar sistemas de alerta temprana ante riesgos democráticos, orientar programas de fortalecimiento institucional de áreas de vulnerabilidad específica, evaluar la efectividad de intervenciones orientadas a contrarrestar retrocesos democráticos y desarrollar estrategias diferenciadas según el perfil específico de cada sistema político. Por ejemplo, podría ser una herramienta que contribuya a elaborar protocolos de identificación de “banderas rojas” (alertas tempranas) para instituciones electorales y otros actores sociopolíticos (Sandu y Popescu-Zamfir, 2021), generar reportes estandarizados para organismos internacionales e incluso al desarrollo de programas de cooperación regional enfocados en fortalecer los componentes más débiles identificados por este índice.

El Índice Multidimensional de Cambio Democrático (IMCD) representa una innovación metodológica que permite superar las visiones estáticas y unidimensionales predominantes en los estudios sobre la democracia. Al capturar simultáneamente procesos de retroceso, resistencia y resiliencia, ofrece un marco analítico más completo para comprender las complejas dinámicas que caracterizan a las democracias contemporáneas, especialmente en contextos donde coexisten tendencias contradictorias de deterioro y recuperación democrática. Esta propuesta busca integrar métodos mixtos en los análisis de las democracias, así como prestar atención a indicadores que hasta ahora habían estado ausentes o invisibilizados, como los que permitirían medir la calidad del debate público, la efectividad de los mecanismos de rendición de cuentas o la capacidad de las instituciones para canalizar el conflicto social. Para superar las limitaciones actuales, proponemos además un modelo de evaluación que identifique indicadores tempranos de deterioro en diferentes dimensiones democráticas. Este sistema de alerta permite distinguir la capacidad de las instituciones para procesar conflictos sin perder su carácter democrático.

Metodológicamente, esto implica desarrollar instrumentos más sensibles a los cambios graduales, mediciones capaces de capturar reglas formales y prácticas informales, y evaluaciones que consideren las especificidades contextuales de cada sistema político, evitando la imposición de marcos teóricos desarrollados para realidades institucionales distintas o para sistemas democráticos altamente institucionalizados de manera formal. Las trampas metodológicas no son meramente académicas: una evaluación imprecisa puede conducir a diagnósticos errados que, a su vez, generan respuestas políticas inadecuadas frente a las crisis democráticas, normalizando versiones incompletas o culturalmente específicas de lo que constituye una democracia saludable.

Fortalecer las democracias implica desarrollar instrumentos que detecten tempranamente señales de deterioro institucional y, al mismo tiempo, identificar mecanismos que potencien la capacidad de resistencia y de resiliencia democrática del sistema político. Esta agenda debe impulsarse de manera multisectorial y multipartidista, convirtiéndose en una política de Estado para contrarrestar retrocesos, sostener resistencias y fortalecer la resiliencia institucional y/o social. La innovación metodológica, que supone la integración de diversos tipos de datos y la identificación de mecanismos de alerta temprana, debe combinarse con voluntad política para implementar reformas que fortalezcan las capacidades democráticas. Solo así se podrá evitar que las trampas metodológicas se conviertan en trampas políticas que profundicen las crisis democráticas que enfrentan las sociedades contemporáneas.

Apéndice 1. Evaluación de la salud democrática: medición de las propiedades básicas de la democracia según los instrumentos empleados

Fuente: Elaboración propia.

Dimensiones	Propiedad	Vanhanen	Índice Freedom House	Índice Democracia (The Economist Intelligence Unit)	Índice de Democracia Electoral (V-Dem)	Democracy Barometer	LAPOP	Latinobarómetro	Polity
Democracia procedimental (poliarquía)	Competencia	x	x	x	x	x			
	Participación	x		x	x	x	x		x
	Legitimidad y legalidad			x	x	x			x
	Pluralismo, libertades, diversidad y tolerancia		x	x	x	x	x		x
+ Control	Control, transparencia y rendición de cuentas			x	x	x			
+ Actitudes	Cultura política: en qué medida las sociedades tienen asimiladas los valores y reglas del juego electoral			x			x	x	
+ Ejercicio de gobierno	Capacidad de funcionamiento del gobierno			x		x			

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bachelard, G. (1948). *La formación del espíritu científico*. Siglo XXI Editores.
- Bartels, L. M. (2023). *Democracy Erodes from the Top: Leaders, Citizens, and the Challenge of Populism in Europe*. Princeton University Press.
- Bermeo, N. (2016). On Democratic Backsliding. *Journal of Democracy*, 27 (1), 5-19.
- Birch, S. (2011). *Electoral Malpractice*. Oxford University Press.
- Boese, V. A., Edgell, A. B., Hellmeier, S., Maerz, S. F. y Lindberg, S. I. (2021). How democracies prevail: democratic resilience as a two-stage process. *Democratization*, 28 (5), 885-907.
- Boix, C., Miller, M. y Rosato, S. (2018). *Boix-Miller-Rosato Dichotomous Coding of Democracy, 1800-2015*. Harvard Dataverse V3. <https://doi.org/10.7910/DVN/FJLMKT>.
- Bollen, K. A. y Paxton, P. (2000). Subjective measures of liberal democracy. *Comparative Political Studies*, 33 (1), 58-86.
- Brinks, D. M., Levitsky, S. y Murillo, M. V. (Eds.) (2020). *La política de la debilidad institucional en América Latina*. Cambridge University Press.
- Brownlee, J. y Miao, K. (2022). Why Democracies Survive. *Journal of Democracy*, 33 (4), 133-149.
- Bühlmann, M., Merkel, W., Müller, L., Giebler, H. y Wessels, B. (2012). The Democracy Barometer: A New Instrument to Measure the Quality of Democracy and its Potential for Comparative Research. *European Political Science*, 11 (4), 519-536.
- Bunce, V. (2000). Comparative Democratization. Big and Bounded Generalizations. *Comparative Political Studies*, 33 (6-7), 703-734.

- Burnell, P. y Calvert, P. (1999). The resilience of democracy: An Introduction. *Democratization*, 6 (1), 1-32.
- Carothers, T. (2002). The end of the transition paradigm. *Journal of Democracy*, 13 (2), 9-18.
- Coppedge, M., Gerring, J. y Lindberg, S. L. (2012). Variedades de Democracia (V-Dem): un enfoque histórico, multidimensional y desagregado. *Revista Española de Ciencia Política*, 30, 97-109.
- Coppedge, M., Gerring, J., Knutsen, C. H., Lindberg, S. L., Teorell, J., Altman, D., Bernhard, M., Borella, C., Cornell, A., Fish, M. S., Fox, L., Gastaldi, L., Gjerløw, H., Glynn, A., Good God, A., Grahn, S., Hicken, A., Kinzelbach, K., Krusell, J., ... Daniel Ziblatt (2024). *V-Dem Codebook v14*. V-Dem Dataset. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.4774440>.
- Corporación Latinobarómetro (2023). Informe “La recesión democrática en América Latina”. <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>.
- Corrales, J. (2020). Democratic backsliding through electoral irregularities: The case of Venezuela. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 109, 41-65.
- Dahl, R. (1971). *La poliarquía*. Tecnos.
- Diamond, (2004). Elecciones sin democracia. A propósito de los regímenes híbridos. *Estudios Políticos*, 24, 117-134.
- Diamond, L. (2020). Breaking Out of the Democratic Slump. *Journal of Democracy*, 31 (1), 36-50.
- Diamond, L. y Morlino, L. (2004). La calidad de la democracia. *Journal of Democracy*, 15 (4), 20-31.
- Easton, D. (1964). *A Systems Analysis of Political Life*. Wiley.
- Freedom House (2023). *Freedom in the World Report*. https://freedomhouse.org/sites/default/files/2023-03/FIW_World_2023_DigitalPDF.pdf.
- Freidenberg, F. (2024a). Democracy in Latin America: between backsliding and resilience. *Athena. Critical Inquiries in Law, Philosophy and Globalization*, 1, 68-109. <https://doi.org/10.6092/issn.2724-6299/19152>.
- Freidenberg, F. (2024b, 27 de diciembre). Las trampas metodológicas en la medición de la democracia. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/observatorio-de-reformas-politicas-en-america-latina/las-trampas-metodologicas-en-la-medicion-de-la-democracia/>.
- Freidenberg, F. y Saavedra Herrera, C. (2020). La democracia en América Latina. *Revista de Derecho Electoral*, 30, 1-42.
- Fukuyama, F. (1992). *The end of history and the last man*. Free Press.
- Ginsburg, T. (2022). Democracies and International Law: The Trials of Liberalism. *European Journal of International Law*, 33 (1), 9-35.
- Haggard, S. y Kaufman, R. (2021). The Anatomy of Democratic Backsliding. *Journal of Democracy*, 32 (4), 27-41.
- Helmke, G. y Levitsky, S. (Eds.) (2006). *Informal Institutions and Democracy. Lessons from Latin America*. Johns Hopkins University Press.
- Holloway, J. y Manwaring, R. (2022). How well does “resilience” apply to democracy? A systematic review. *Contemporary Politics*, 29, 68-92.
- IDEA Internacional (2023). *The Global State of Democracy 2023*. IDEA Internacional.
- Levitsky, S. y Way, L. (2023). Democracy’s Surprising Resilience. *Journal of Democracy*, 34 (4), 5-20.
- Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Ariel.
- Linz, J. J. y Stepan, A. (1996). Toward Consolidated Democracies. *Journal of Democracy*, 7 (2), 14-33.
- Little, A. y Meng, A. (2024). Measuring Democratic Backsliding. *ps: Political Science and Politics*, 57 (2), 149-161.
- López Leyva, M. A. y Monsiváis, A. (2024). *¿Cómo se sostiene la democracia? La resiliencia democrática en México*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.

- Lührmann, A. (2021). Disrupting the Autocratization Sequence: Towards Democratic Resilience. *Democratization*, 28 (5), 1017-1039.
- Mainwaring, S. y Pérez-Liñán, A. (2023). Why Latin America's Democracies Are Stuck. *Journal of Democracy*, 34 (1), 156-170.
- Maturana, H. y Varela, F. (1984). *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*. Editorial Universitaria.
- McCoy, J. (2022). Polarizing Majoritarianism as Deconsolidation: The Venezuelan Case in Comparative Perspective. *International Political Science Review*, 43 (1), 77-94.
- Meléndez-Sánchez, M. y Gamboa, L. (2024). How Guatemalans Are Defending Their Democracy. *Journal of Democracy*. <https://www.journalofdemocracy.org/online-exclusive/how-guatemalans-are-defending-their-democracy/>.
- Merkel, W. y Lührmann, A. (2021). Resilience of democracies: responses to illiberal and authoritarian challenges. *Democratization*, 28 (5), 869-884.
- Merkel, W., Bochsler, D., Bousbah, K., Bühlmann, M., Giebler, H., Hänni, M. y Wessels, B. (2016). *Democracy Barometer: Version 5*. Aarau: Zentrum für Demokratie. www.democracybarometer.org.
- Morlino, L. (2011). *Changes for Democracy: Actors, Structures, Processes*. Oxford University Press.
- Munck, G. (2010). Los orígenes y la durabilidad de las democracias en América Latina: avances y retos de una agenda de investigación. *Revista de Ciencia Política*, 30 (3), 573-597.
- Norris, P. (2017). *Strengthening Electoral Integrity*. Cambridge University Press.
- O'Donnell, G. (2010). *Democracia, agencia y Estado. Teoría con intención comparativa*. Prometeo.
- O'Donnell, G. (2004). El desarrollo de la democracia en América Latina. En Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD), *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos* (2a. ed., pp. 33-73). Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- Przeworski, A. (1997). Una defensa de la concepción minimalista de la democracia. *Revista Mexicana de Sociología*, 59 (3), 3-36.
- Przeworski, A. (2022). *La crisis de la democracia*. Siglo XXI Editores.
- Riedl, R. B., Friesen, P., McCoy, J. y Roberts, K. (2025). Democratic Backsliding, Resilience, and Resistance. *World Politics*, 77 (1), 151-177.
- Ríos Tobar, M. (2025). Retrocesos democráticos en tiempos de inseguridad e incertidumbre radical. *Revista Latinoamericana sobre Democracia*, 1 (1), 54-73. <http://doi.org/10.22201/iis.rld.2025.00.7>.
- Sandu, D. y Popescu-Zamfir, O. (2021). Argument and methodological explanation. En O. Popescu-Zamfir y D. Sandu (Coords.), *Democratic Resilience Index. A pilot project in Romania, Hungary and the Republic of Moldova* (pp. 4-8). Global Focus Report.
- Sartori, G. (1987). *The theory of democracy revisited*. New Jersey.
- Schedler, A. (2002). Elections Without Democracy: The Menu of Manipulation. *Journal of Democracy*, 13 (2), 36-50.
- Somer, M., McCoy, J. y Luke, R. (2021). Pernicious Polarization, Autocratization and Opposition Strategies. *Democratization*, 28 (5), 929-948.
- Sosa-Villagarcía, P., Incio, J. y Arce, M. (2025). The Rise of Legislative Authoritarianism. *Journal of Democracy*, 36 (2), 106-117.
- Tomini, L. y Wagemann, C. (2017). Varieties of contemporary democratic breakdown and regression: A comparative analysis. *European Journal of Political Review*, 57 (3), 687-716.
- Tumber, H. y Waisbord, S. (2021). *The Routledge Companion to Media Disinformation and Populism*. Routledge.
- Valdés-Ugalde, F. (2023). *Democracy in America Latina. The Failure of Inclusion and the Emergence of Autocratization*. De Gruyter-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso)-Colégio Latino-Americano de Estudos Mundiais.

- Vanhanen, T. (2003). *Democratization: A Comparative Analysis of 170 Countries*. Routledge.
- Variedades de la Democracia (V-Dem) (2024). *V-Dem Dataset*. Instituto V-Dem de la Universidad de Gotemburgo. <https://www.v-dem.net/>.
- VonDoepp, P. (2020). Resisting Democratic Backsliding: Malawi's Experience in Comparative Perspective. *African Studies Review*, 63 (4), 858-882.
- Waldner, D. y Lust, E. (2018). Unwelcome Change: Coming to Terms with Democratic Backsliding. *Annual Review of Political Science*, 21 (1), 93-113.
- Zakaria, F. (1997). The Rise of Illiberal Democracy. *Foreign Affairs*, 76 (6), 22-43.



Flavia Freidenberg es doctora en Ciencia Política por la Universidad de Salamanca e investigadora titular del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es también Coordinadora Académica del Observatorio de Reformas Políticas en América Latina. Sus temas de investigación son: elecciones, actores de la representación y democracia. Es fundadora y Coordinadora de la Red de Politólogas - #NoSinMujeres. ORCID: [0000-0001-9905-0777](https://orcid.org/0000-0001-9905-0777)

Karolina Gilas es doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM y profesora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de esta misma universidad. Sus temas de investigación son: representación política, elecciones y democracia. Es también investigadora del Observatorio de Reformas Políticas de América Latina e integrante de la Red de Politólogas - #NoSinMujeres. ORCID: [0000-0003-4536-9189](https://orcid.org/0000-0003-4536-9189)